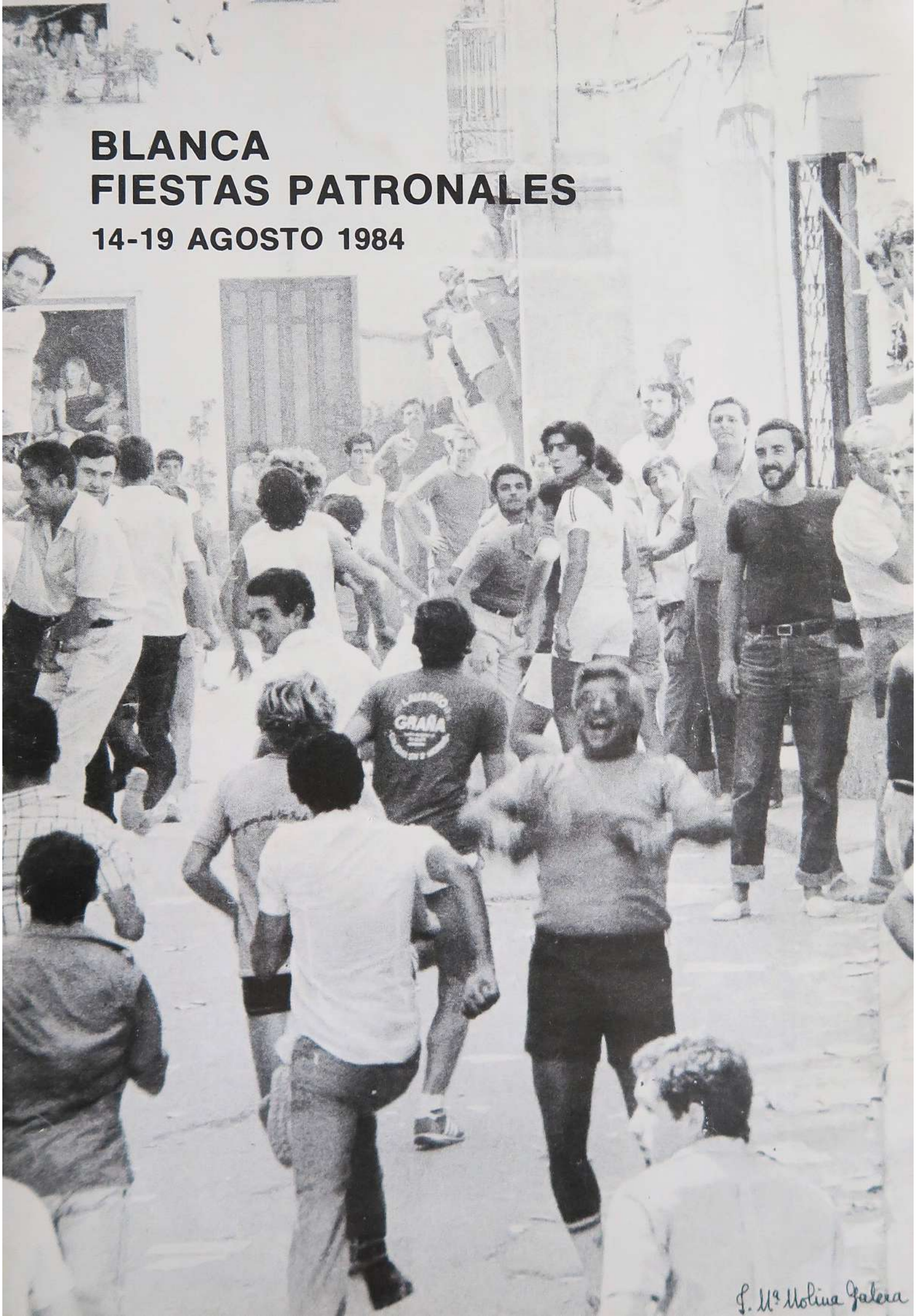
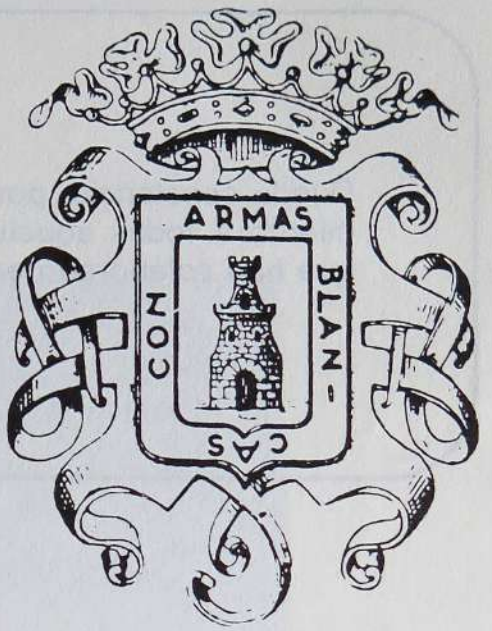
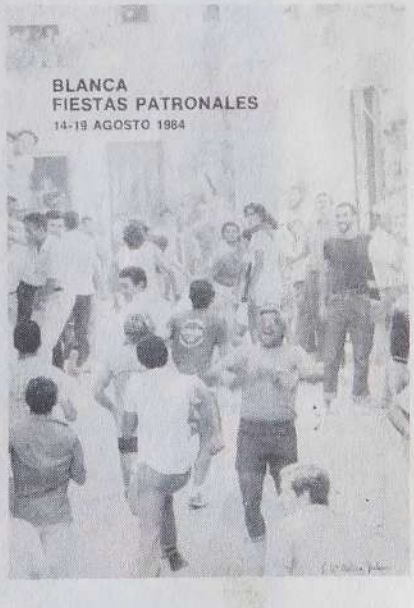
BLANCA
FIESTAS PATRONALES
14-19 AGOSTO 1984



J. Mª Molina Galera





SUMARIO:

Portada:
JOSE M.ª MOLINA GALERA

Textos:
VALERO MARTINEZ PALAZON
RAFAEL MOLINA MARTINEZ
ALICIA NUÑEZ BRUNTON
ANTONIO CANO SANCHEZ
JOAQUIN LOPEZ RIOS
JERONIMO MOLINA CANO
IRENE MOLINA JOVER
SANTIAGO SANCHEZ ESCRIBANO
JESUS MOLINA CANO
MIGUEL A. MOLINA PALAZON
EMILIO SOLER

Fotografías:
SACRIS
JOSE M.ª MOLINA GALERA

Edita:
COMISION DE CULTURA DEL
AYUNTAMIENTO DE BLANCA

Imprime:
SELECGRAFICA, S.A.

Quede constancia, por medio de estas líneas, de nuestro agradecimiento a todas aquellas personas, entidades y firmas comerciales que han colaborado en la confección de este programa.

COMISION DE FESTEJOS

Presidente: RAFAEL MOLINA MARTINEZ
Vocales: RAFAEL LAORDEN CARRASCO
M.ª ENCARNACION RUIZ VARGAS
LUIS FERNANDEZ LOPEZ
JOSE IBERNON BANACLOCHE
JUAN ANT.º FERNANDEZ MONDEJAR
JOSE MOLINA IBAÑEZ
ANTONIO BOX GARCIA
JULIO CANO CANO

Colaboran: PEÑAS CULTURALES Y JUVENILES DE BLANCA

Damas de Honor

M.ª Angeles Palazón Jiménez

Rosa Cano Molina

Jacquelín Miñano López

Encarnita Ortega Martínez

M.ª Isabel Martínez Ortega

Ana Pilar Molina Fernández

Monserrat Cano Molina

Encarnita Ruiz Ruiz

M.ª Rosa Cano Molina

Esperanza Cano Morcillo

Bárbara Sánchez Morcillo

Reina Infantil y su Corte de Honor

M.ª Dolores Galera Molina

SALUDO

Para los blanqueños es éste uno de los meses por excelencia más esperados del año: se celebran los festejos patronales de agosto y se dan cita en nuestro pueblo muchos familiares y amigos que durante el resto del año han estado esparcidos por la patria geográfica. En unos pocos días de fiesta, se condensan los deseos de todas esas personas como si fuesen la culminación de las tareas de todo el año.

Han pasado las cosechas —buenas o malas—, los trabajos, estudios... y llega el mes de asueto y distracción del quehacer cotidiano. Una eclosión popular, en estos días, expresa los sentimientos más ancestrales, enriqueciendo la armonía y buena convivencia social del pueblo... por ello deseo alentaros a la total participación, para que todos disfrutéis y viváis el ambiente festivo y familiar de estos días.

Este es mi deseo personal y el de la Corporación que me honro en presidir.

Un cordial saludo.

VALERO MARTINEZ PALAZON
Alcalde de BLANCA

San Roque, fiestas, música, toros, verbenas, actos culturales, deportivos, religiosos...

Un año más los componentes de la Comisión de Festejos, allá por el mes de mayo, cuando todavía no se ha apagado el clamor de las fiestas de primavera, ya estamos pensando, gestionando y contratando los festejos de agosto.

Las palabras del principio, sin orden ni concierto, hay que encajarlas en el puzzle que es el programa a desarrollar.

Se suceden las conversaciones, las reuniones, los viajes, y al final tras las prisas de última hora —por muy temprano que se empiece siempre las hay— el día previsto sale a la calle el Programa de Festejos, antesala y pórtico de la semana grande de agosto, modesto si se quiere, sin grandes alardes, ni atracciones de relumbrón, pero eso sí con una gran dosis de ilusión y esperanza en que servirá para entretener y divertir a grandes y pequeños, hombres y mujeres, nada más y nada menos, si lo conseguimos nos sentiremos muy felices.

Pero todo esto no tendría importancia, razón de ser ni motivación si no contásemos con el respaldo popular del pueblo, con su participación activa en la organización, con su valiosa colaboración económica en la confección de este programa —que ha superado con creces los precedentes— y lo más importante: la participación de todos, sin distinciones, en los actos populares programados.

De ahí, a modo de pequeño homenaje, la portada de este año. El pueblo, sus gentes, y también ¿porqué no? los visitantes que participan y se divierten, quedándoles la huella del recuerdo inolvidable de su visita a nuestro pueblo la cual repetirán, si les es posible, otros años...

RAFAEL MOLINA MARTINEZ
Presidente Comisión Festejos

Programa de Fiestas

MARTES 14

10,00 h. Pruebas de Natación. Piscina Municipal.

11,00 h. Semifinales campeonato Futbito Infantil. Grupo Escolar.

14,00 h. Animación popular a cargo del Grupo Musical LOS INFORMALES.

15,00 h. Encierro de los novillos que se lidiarán en los festejos taurinos.

20,00 h. Inauguración de la exposición de fotografía del VI Salón Nacional «Fiestas de Blanca». Salón de Actos del Ayuntamiento.

20,30 h. Entrega de premios a los ganadores del I Concurso Local de Redacción. Salón de Actos del Ayuntamiento.

22,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos 96 OCTANOS y WHERLY'S con la actuación estelar del grupo MECANO. Parque Municipal.

MIERCOLES 15

10,00 h. Diana Floreada por la Banda Municipal de Música.

10,30 h. Prueba Piragüística.

19,00 h. Novillada en la Plaza de Toros. Mano a mano de los valientes novilleros PAQUITO RUIZ de Granada y SALVADOR PUJOL de Valencia que lidiarán 4 novillos de la ganadería de Hermanos Marcos López de Aldeaquemada.

22,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos ORQUESTA TARANTELLA y 96 OCTANOS con la sensacional actuación del cantante PAOLO SALVATORE. Parque Municipal.

JUEVES 16

10,00 h. Diana Floreada a cargo de la Banda Municipal.

12,00 h. Inauguración exposición de Cerámica. Grupo Escolar.

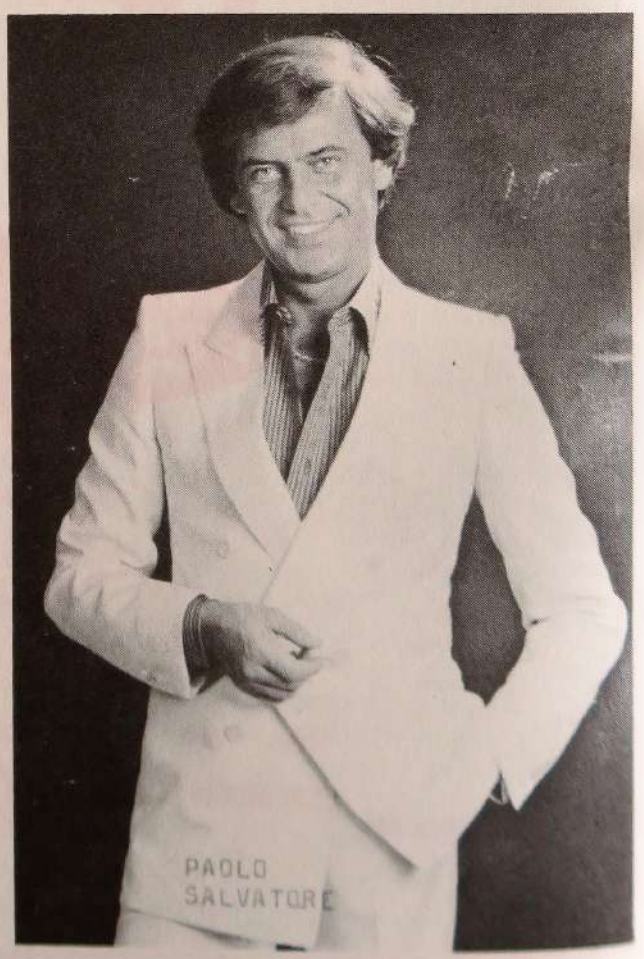
19,00 h. Final Campeonato Futbito Chupetas.

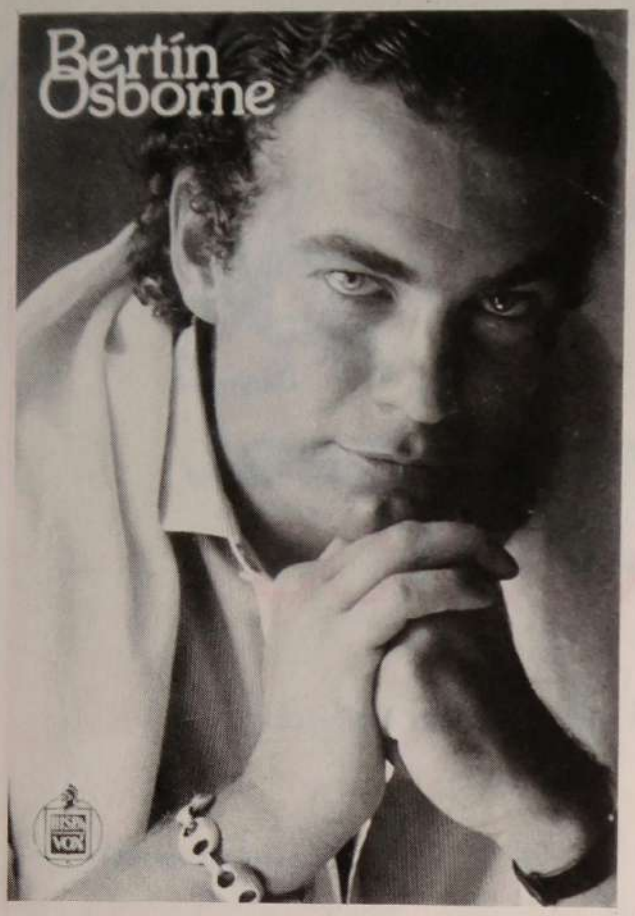
19,30 h. Procesión de San Roque.

20,00 h. Iglesia Parroquial. Solemne Misa en honor del Patrón de la Villa.

20,15 h. Semifinal Campeonato Futbito Mayores.

22,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos ORQUESTA CASABLANCA y WHERLY'S con la actuación más esperada de todas las veladas: BERTIN OSBORNE. Parque Municipal.





DOMINGO 19

10,00 h. Diana interpretada por la Banda Municipal de Música dirigida por D. Rodolfo Molina Yelo.

19,00 h. Plaza de Toros. Espectáculo Cómico-Taurino-Musical «GALAS TAURINAS» lidiándose 2 novillos, uno en la parte seria por el valiente niño sevillano MANOLITO CORONA de 12 años.

22,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos JAGUAR y ORQUESTA CASABLANCA y la actuación estelar del conjunto local THAMESIS. Concurso de Disfraces con un importante premio para el más original.

24,00 h. Disparo de una traca Fin de Fiestas en el Puente.

Todos los días a la finalización de los espectáculos programados en la Plaza de Toros se soltará una vaquilla.

VIERNES 17

11,30 h. Final Torneo Ajedrez. Plaza Colegio La Milagrosa.

19,00 h. Final Campeonato Futbito Infantil.

20,00 h. Final Campeonato Futbito Mayores.

20,30 h. Animación popular a cargo del Grupo de Majorets local, acompañando a los Cabezudos.

22,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos JAGUAR y RUSADIR. Entrega de Trofeos de los Campeonatos de Futbito. Parque Municipal.

SABADO 18

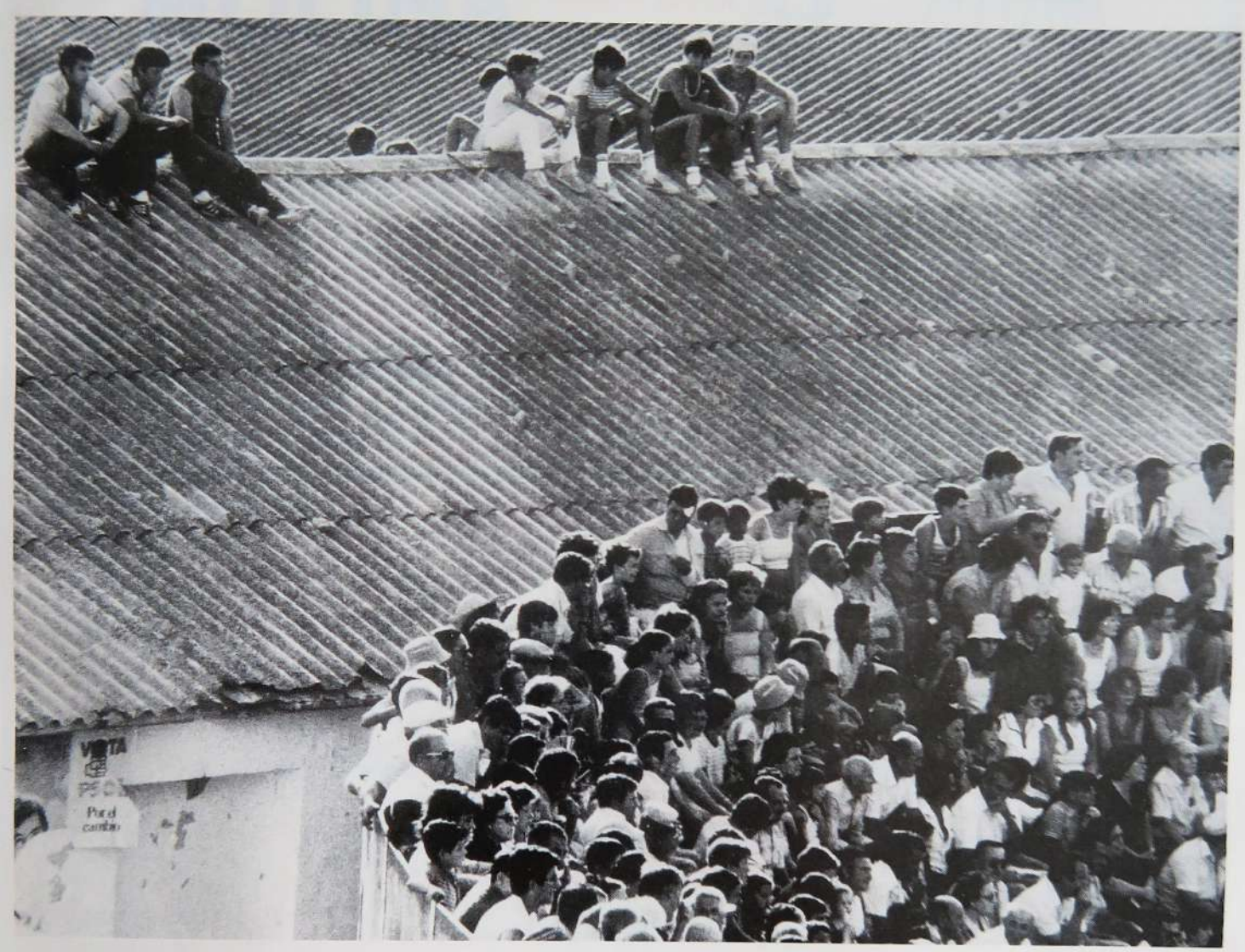
19,00 h. Plaza de Toros. Novillada en la que se lidiarán 4 novillos de la misma ganadería que los anteriores por los diestros DOMINGO GARCIA «DOMINGUIN» y RICARDO SEVILLA «CHICUELO» de Albacete.

20,00 h. Verbena amenizada por los conjuntos RUSADIR y BINGUIS con la actuación estelar de la atractiva ANGELA CARRASCO.

PRIMER PREMIO TEMA LIBRE
Título: EL VIEJO
Autor: José Julián Ochoa Martínez

PRIMER PREMIO TEMA BLANCA
Título: Blanca V
Autor: José M.ª Molina Galera

SEGUNDO PREMIO TEMA BLANCA
Título: Contraluz, n.º 3
Autor: Joaquín Padilla Gimeno



TERCER PREMIO TEMA BLANCA
Título: Festejado
Autor: Jesús Molina García

POR TASCAS Y TABERNAS...

Mirando en el baúl de los recuerdos mi mente evoca tiempos pasados con sus gentes y sus modos, cimientos de nuestra idiosincrasia como murcianos y blanqueños. A veces, cuando una persona mayor rememora su época dorada de la juventud se siente un poco triste, porque todo eso que él vivió acabará con él si no hacemos algo para evitarlo.

Así pues, con el propósito de ir sacando a la luz en años sucesivos cuadros «costumbristas» típicamente murcianos, o mejor dicho blanqueños, hoy me propongo dejar constancia de esa Blanca tradicional de hace cuatro decenios que se nos está escapando de las manos día a día... ¡Pero no quiero ser pesimista! Y ya, una vez dispuestos a recordar nombres y lugares...

¡Quién no recuerda la «Tasca Benito», en donde se atendía con gran esmero al cliente, sirviéndole patatas «cocías» y, por supuesto, vino. Hablemos también del local de «Perico el Tieso», donde propios y extraños quedaban sorprendidos de las interminables charlas que sostenían el Pereto, Sobrino, Joseíco Ramblas, Pelinche, el Mudico y Flores, siempre regaladas con un buen vino y los aperitivos especiales de la casa: cacahuetes y garbanzos torraos. Estamos en la calle del Asilo, de ahí iremos a las escanales, en donde Amadeo nos deleitará con sus vinos variados y las noches de S. Juan y S. Pedro divertirá nuestro gusto con sus bailes populares. Sin alejarnos mucho de Amadeo, frente al actual Ayuntamiento, se encontraba la acogedora taberna de la Candelaria de Clemente, en donde los transeúntes apagaban su sed en verano y calentaban su espíritu en invierno.

Pero no todo eran tascas, caminando hacia Buila, al pasar los sifones, nos encontramos con el merendero del tío José de la Manuela, que ahora continúa su hija: La Pilar de Valero. Pues bien, en el verano y de seis a ocho de la tarde, los blanqueños de a pie, acudían atraídos por los minchirones y el conejo frito que se ha servido allí desde siempre.

Para nuestra sorpresa nos encontramos, en esa Blanca de hace cuarenta años, nada menos que un bar, pero un bar muy moderno atendiendo a la época en que nos encontramos. Ese bar podría muy bien ser denominado el «Pub» Felicito, en el que había de todo, desde vino y cerveza hasta helados.

Ya, por último, y «aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid» ¿por qué no echar un vistazo al «JESAN CINEMA»?... Son las siete de la tarde del año 1949, de pronto la voz de Machín y su «...Mira que eres linda/qué preciosa que eres/verdad que a tu lado...» corre por Blanca alegrando el pueblo. Los blanqueños comentan: «Ya han abierto el Jesán»... «Jesús ha abierto su cine de verano»... ¡Qué bonito fue!; por el mismo tiempo Estanislao Parra estrenó el Teatro Victoria, que fue durante mucho tiempo una especie de «Moulain Rouge» en el centro del pueblo. Por él desfilaron revistas de primera línea como «La Blanca Doble» con su «...agua de la fuentecilla/la mejor que hay en Madrid/ay, ay, ay...», «5 minutos nada menos» y «El Sobre verde»...

En fin, eso es todo, y por último quiero contradecir un refrán: «Aunque sí son todos los que están, no están todos los que son» y lo siento.

«Conserva el pasado, porque es el molde del futuro

Georges Poe

Jerónimo Molina Cano

EN BLANCA NUNCA DESAPARECERA LA FIESTA DE LOS TOROS

A «CHICUELO II», ME LO RECOMENDO EL GANADERO D. SAMUEL FLORES...

Don Rafael Molina Martínez, es un blanqueño de pro de los que hacen historia allá donde van, su afición predilecta ha sido, es y será mientras viva la Fiesta de los toros. Participó en sus años activos en la organización de los festejos taurinos que tan arraigados están en la Villa blanqueña y juntamente y en estrecha colaboración con otras personas que componían «La Peña La Chamba» trabajaba año tras año en la difícil y ardua tarea de crear unas Fiestas dignas y del agrado de su pueblo.

Por el Coso de Blanca, de maderas y talanqueras desfilaron hombres y nombres que después dieron tardes de auténtica gloria en las plazas de España y América. Realmente Blanca, sirvió de trampolín o pasaporte para la fama a Pedro Barrera, Pedro Martínez «Pedrés», Juan Montero, Manuel Cascales, Andrés Hernando y a Manuel Jiménez «Chicuelo II», que por cierto ahora se cumple el treinta y dos aniversario de su debut en esta plaza.

Por esa efemérides «Chicuelo II», el malogrado gran torero se convierte en noticia para la afición de Blanca. Y ¿por qué?, pues sencillamente, porque el día 18 de agosto la plaza blanqueña se vestirá de gala para aplaudir y ovacionar al continuador de la dinastía, a Ricardo Jiménez «Chicuelo de Albacete», un joven y extraordinario novillero, sobrino carnal del infortunado diestro.

Y para que nos hable de cosas de Blanca, relacionadas con el «mundillo» taurino, viene hoy a estas páginas don Rafael Molina, enciclopedia viviente de las tradiciones de la Villa.

Don Rafael, ¿qué significa para usted, el nombre de «La Chamba«?

Hombre, me trae recuerdos imborrables, me retrotrae a mis años de juventud, parece como si entrara en el túnel del tiempo y logrará salir joven. Es muy bonito recordar el pasado en su aspecto bueno.

¿Quiénes componían la Peña?

La Peña estaba compuesta por un plantel de amigos excepcionales de aquí de Blanca, y estos son sus nombres: Paco Miguel, Antonio Félix, Jesús Rizao, José «El trápala», Jesús Núñez Caballero, José Molina «Molinica», Rafael Laorden, Pedro Ibáñez Ruiz y un servidor de usted.

¿Cuántos viven de ellos?

Gracias a Dios vivimos todos, excepto Paco Miguel, que falleció hace años.

¿Qué diferencia existe de las fiestas de su época a las de ahora?

Mire, ninguna época pasada fue mejor que la actual, si me apura usted, en todo caso le diría que son distintas, entonces se vivía intensamente la fiesta taurina, hoy también pero de otra forma. Yo recuerdo que cuando llegaba a Blanca, el primer camión que transportaba la madera para construir la plaza de toros, los niños, los adultos y hasta las personas ancianas se congregaban en la plaza de la Iglesia y hasta incluso colaboraban con su trabajo en las faenas de hacer la plaza y es que los toros en Blanca nunca desaparecerán.

¿Cómo conoció usted a Chicuelo II, don Rafael?

Yo, no tenía la más remota idea de que existía «Chicuelo II», pero aquel año le compramos los novillos a don Samuel Flores, que no quería venderlos para Blanca, porque alegaba que éramos unos salvajes, pero al final accedió y fueron cuatro de Samuel y otros cuatro de su hermana Carmen, una vez terminado el trato de los toros me habló de un muchacho nuevo que había salido en Albacete, muy valiente y decidido para la profesión de torero. Con esta recomendación hablé con Enrique Callejas, a la sazón su apoderado y le contraté dos tardes para Blanca.

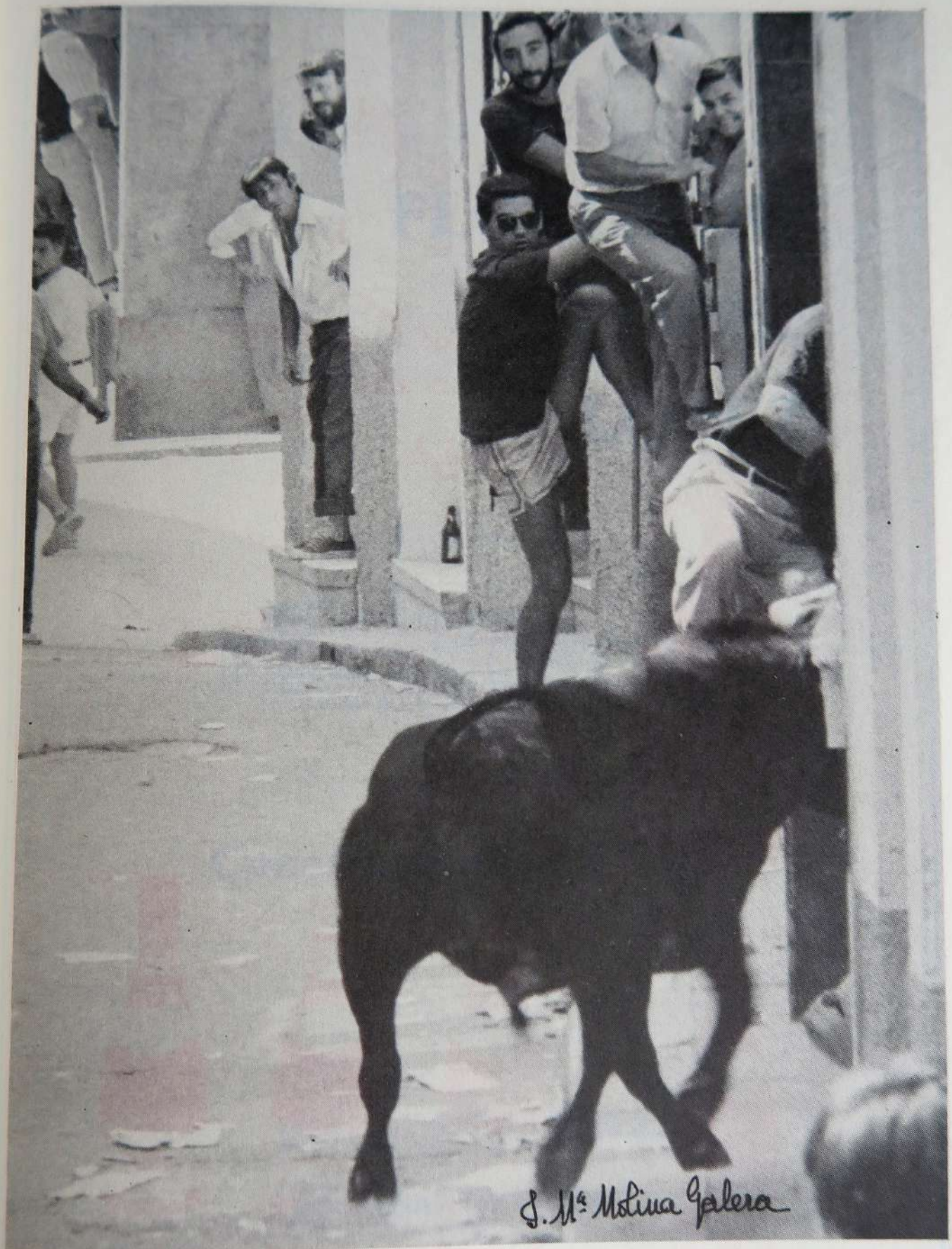
Pero, ¿llegó a torear las dos corridas?

No, no, verá usted, cuando terminó su primera actuación, vino a verme al Círculo Mercantil y con toda urgencia su apoderado, para pedirme que lo liberara del compromiso de su segunda corrida, toda vez que lo habían llamado para debutar en Valencia, ese mismo día y ello representaba la gran oportunidad de la vida artística de «Chicuelo II», lo dejé libre consultando con mis compañeros de Peña y toreó en Valencia, con un triunfo de clamor, se le hizo un gran favor al pobre Manolo, pero él siempre agradeció a Blanca y a sus amigos aquel favor. De Valencia salió proyectado nacionalmente.

Recuerdo que cuando ya triunfante venía de matador de toros a las ferias de Murcia, Abarán y Cieza, siempre llamaba por teléfono para saludar e invitar a los toros. «Chicuelo II», era un hombre bueno, valiente y agradecido. Que el Señor lo tenga en su seno.

¿Alguna anécdota don Rafael?

Sí, tengo varias pero la más significativa es la siguiente: fuimos los peñistas a comprar los toros a un ganadero, ya desaparecido, que se llamaba Caramaña cuyos animales bravos pastaban en Albacete, y una vez en el cortijo, me dice el ganadero, Rafael, llévate ese semental que te lo voy a dar barato porque hace unos días acometió a un Capitán de la Guardia Civil que iba montado a caballo y ayer volteó a un carruaje y me da miedo tenerlo en la finca, ¡llévatelo! y dame lo que quieras por él, Rafael. Yo estaba escuchando al Sr. Caramaña, pero con la vista fija en el semental, que estaba mezclado con una punta de vacas e iba acercándose a nosotros, yo con un miedo enorme dentro de mi cuerpo, le decía al ganadero, ¡Señor Caramaña, que viene el semental! Y él respondía, no tengas cuidado Rafael, el toro está tranquilo con las vacas, cuando me vine a dar cuenta teníamos el toro a cinco metros de nosotros, corrí todo lo que mis fuerzas me daban, pero llegó el momento que me



quedé completamente paralizado, por el miedo, el ganadero se tiró al suelo y el toro pasó por entre ambos sin hacernos nada.

Terrorífica anécdota don Rafael, no solamente los toreros pasan miedo ¿verdad?

Y aquí termina nuestra entrevista con un hombre de bien.

Joaquín López Ríos

BLANCA POR MUCHAS RAZONES

BLANCA es un pueblo de Murcia, pequeño pero muy bonito hasta el punto de que una vez participó en un concurso y obtuvo el primer premio. Situada entre montañas, está atravesada por un río, el Segura, como ella pequeño del que no podemos decir bonito desgraciadamente por el problema de la contaminación.

El pueblo puede decirse que está dividido en «Bayna», «Alto del Palomo», «Buyla» y el núcleo urbano del pueblo.

Su paisaje es muy bello pero como en casi todas partes existe el problema de las construcciones que aquí todavía no es muy importante, pudiéndose encontrar aún sitios naturales. De su paisaje cabe destacar su bello puente que atraviesa el río. También está la Iglesia hecha de piedra hace ya muchos años, está situada en la Plaza 18 de Julio. También hay sitios para las distracciones como el parque o las piscinas municipales, etc.

Pero Blanca también tiene su nota histórica que es su castillo ahora en ruinas, en el cual en tiempos remotos se refugiaban los moros, y tenían un túnel hecho en la montaña que daba al río por el cual huían o bajaban a por agua. La Iglesia fue construida en el siglo XVI.

La vegetación es de clima mediterráneo, tiene muchos matorrales como por ejemplo el esparto, con el que se pueden hacer cestas, esteras, etc. Tiene mucha vegetación arbórea y en los cultivos se destacan el limonero y el naranjo.

Tenemos multitud de fiestas y en esto es donde podemos ver su alegría y vigor. Las principales, más alegres y bonitas, son las de abril y agosto. En abril se hace la romería de nuestro Patrón San Roque y es tradición hacerla todos los años. En esta fiesta es costumbre de comer un dulce al que llamamos «mona», esta fiesta es individual de Blanca, pero también en ese mismo mes se festeja la Semana Santa que ya es por toda España.

En agosto están los toros. El encierro, que consiste en que se sueltan los toros desde el corral y los mozos y mozas van delante de ellos hasta llevarlos a la plaza. Esta bonita fiesta del encierro viene de antiguo ya que antes traían a los toros desde la ganadería hasta el corral andando por el campo. Ya después del encierro, se hacen las corridas, también hay carreras de piraguas donde los

piraguistas hacen ver su gran equilibrio sobre estas pequeñas barcas.

Una leyenda dice que este pueblo antes se llamaba Negra, pero alguien viendo que este nombre no correspondía al lugar le puso BLANCA, muchos son los motivos por los que se le puede llamar así: BLANCA por el azahar de sus naranjos y limoneros que todos los años la visten de novia, BLANCA por sus sierras y BLANCA y NOBLE por las almas de sus hijos los Blanqueños.

PRIMER PREMIO 6.º E.G.B.
I CONCURSO LOCAL DE REDACCION
Autor: **IRENE MOLINA JOVER**
12 años

BAR CONSUE-PLI

Tapas variadas

La Farola
BLANCA

BLANCA EJEMPLO DE PUEBLOS Y DE GENTES

Blanca, mi pueblo enclavado en el valle de Ricote y dividido parcialmente por el río Segura que a su paso por él hace perder la sensación de que estamos enclavados en el Sureste, ya que la imagen que se tiene nacionalmente de nuestro enclave regional es de tierras áridas y secas quemadas por el sol, en contraste nuestro valle de Blanca, rodeado de montañas, da la impresión de ser un oasis de paz y bienestar dentro de nuestro entorno.

Socialmente salvo pequeñas excepciones, BLANCA es una gran familia entrelazada en sucesivas generaciones entre las quince o veinte familias primitivas que se asentaron dentro de lo que hoy se conoce como pueblo. Nuestros apellidos más comunes son: Núñez, Fernández, Molina, Sánchez, Palazón, Trigueros, etc., dado ese carácter familiar nuestro comportamiento con quien nos visita siempre es cordial y amable, entregándole nuestra amistad sincera desde el principio.

Políticamente nuestro pueblo de sobra tiene demostrado ser tradicionalista, conservador hasta la médula y prueba de ella la tenemos en los últimos 8 años en las sucesivas elecciones municipales o de carácter nacional.

Religiosamente existe una gran devoción dentro de las distintas capas sociales, más religiosa en el fondo que practicante.

El programa de fiestas es variado y ameno dándose durante el año fiestas de tipo popular, verbenas con participación general organizadas por los distintos barrios o pedanías que componen nuestro pueblo. Se celebran las de San José en el barrio Truz, con carácter familiar ya que la misma se organiza y se financia por recolectas populares en las que intervienen generalmente todos los vecinos, siendo las verbenas de carácter gratuito así como cualquier otro acto organizado, la afluencia a dicha fiesta es mayoritariamente de gente joven que viene de otros barrios del pueblo.

Le sigue otra de carácter general como es la Semana Santa, con un cargado carácter tradicionalista y religioso, y a continuación tenemos nuestras fiestas de primavera con participación masiva de todos los blanqueños y su carácter sociológico pasa por ser la fiesta de mayor arraigo popular; su programa suele ser muy variado y en los últimos años se experimenta un auge de participación así como de mejoría constante en relación con los años anteriores.

El 29 de junio tenemos otra fiesta muy bonita en la barriada del Alto Palomo, también organizada por una comisión de vecinos y financiada asimismo por suscripción popular, su programa es variado pasando por actos religiosos, verbenas populares, castillo de fuegos artificiales, y cómo no el pregón en panocho cuyo artífice Emilio Soler Torrano más conocido por los amigos como «el corcho».

Posteriormente se celebran el 25 de julio las del barrio del Café en honor a su patrón Santiago Apóstol, siendo sus características similares a las anteriores con el toque excepcional de su comisión organizadora que se desvive

porque la gente se divierta a reventar en su fiesta.

Las más alegres e importantes son las de agosto, con una tradición de más de cuatrocientos años, con su encierro de toros más antiguo que los Sanfermines de Pamplona. En otros tiempos cuentan los ancianos que en vez de correr toros bravos se corrían vacas de lo que hace más de 100 años. A estas fiestas acuden casi todos los hijos de Blanca repartidos por el mundo, principalmente Europa, así como otros que viven dentro de la península alejados del pueblo, que en otra época, en busca de trabajo, dejaron, otros alejados por circunstancias de tipo político, pero sea cual fuere la causa de su marcha, todos tienen cabida a su regreso aunque sólo sea por unos días. De todas formas, nuestras fiestas de agosto no son para narrarlas sino para vivirlas, pues quien viene un año vuelve el siguiente atraído por su esplendor.

Las últimas fiestas vienen en octubre en nuestra barriada Estación en honor de su patrona Virgen del Pilar, son fiestas populares al igual que el resto de los barrios si bien el programa es un poco más grande ya que la Estación es más que algunos pueblos de la Región.

Blanca es un pueblo que dada su antigüedad dentro del Reino de Murcia cuenta con lugares pintorescos y monumentales de gran valor entre los que destacamos su Iglesia Parroquial, restos del castillo árabe, el Ayuntamiento y la Biblioteca de la Plaza 18 de Julio. El poblado de los Cabañiles, la sierra de la Navela, etc.

Su economía está en vías de desarrollo y está sujeta a los nuevos regadíos del campo pero dudo que Blanca, un pueblo más laborioso que industrial, tenga grandes cambios si bien a mayor riqueza mayor empleo local.

Tenemos blanqueños con categoría profesional y humana para sentirnos orgullosos de ser blanqueños hasta la médula pues la fama de algunos ha pasado las fronteras de nuestro país, y a todos ellos mi enhorabuena y sincero homenaje al recordarlos, si de alguno me olvido que me perdone pero los datos que tengo corresponden a información de personas mayores que yo y se me puede haber olvidado alguno al tomar las notas. Entre ellos tenemos a Pedro Cano Hernández, uno de los mejores pintores de España y de Europa, ganador y finalista de importantes premios de arte en Italia y otros países; en banca del Estado tenemos a don Fernando Núñez Molina, subdirector general del Banco de Crédito Industrial y a su hermano don Antonio Núñez Molina, subdirector general del mismo banco; también tenemos a don Ricardo Candel Parra médico y director general de la Ciudad Sanitaria Virgen de la Arrixaca en Murcia.

Blanca, mi pueblo, ejemplo de pueblos y gentes que no en vano no hace mucho tiempo y con motivo de que se le concediera el premio al pueblo más bello de la Región se le impuso el slogan:

BLANCA donde la luz mediterránea es más intensa.

PRIMER PREMIO 7.º E.G.B.
I CONCURSO LOCAL DE REDACCION
Autor: **SANTIAGO SANCHEZ ESCRIBANO**
13 años

FRUTAS «PARRA HNOS.»

Sucesores de
D. JESUS PARRA MOLINA
FRUTAS Y CITRICOS

C/. Gran Vía, 33
Tel.: 77 83 41

BLANCA

BLANCA POR SU RIO

Soy el río Segura. Viejo y sabio con luengas barbas blancas, conozco cuanto me rodea y esto tras mí, en mí, después de mí. No soy eterno ante el mundo pues un día nací y otro, muy lejano, he de morir, mas para vosotros, hombres que me véis, sí que lo soy. Vi nacer y morir a los abuelos de vuestros abuelos, os vi nacer a vostros, y os veré morir como a vuestros hijos y a vuestros nietos. Me debéis respeto, el respeto que se le tiene a un padre que anduvo más y antes que los hijos, que en sus canas arrastra profundidad y saber.

Y amor, mucho amor.

Realizo mi recorrido desde... bueno, desde siempre. Mi trayecto es el mismo todos los años y ello me ha permitido conocer a todos los pueblos que a mi orilla han nacido y crecido gracias a mí, al agua que he regalado a sus árboles y huertas. La verdad es que mi cuenca es hermosa y contrastada, desde las verdes vegas alta y media hasta la más seca vega baja, llegando a mi desembocadura en Guardamar... si llego. En todo mi tiempo y en toda mi distancia he visto lugares que me han cautivado, sitios llenos de tranquilidad y bullicio, de soledad y de gentes. Así es un pueblo que debéis conocer, se llama BLANCA.

Blanca está en mi vega media-alta. Pasado Abarán me deslizo entre huerta y huerta, entre verde y verde hacia ella. Antes de penetrar en sus dominios recorro y embellezco un accidentado cauce con un sinfín de curvas y meandros, pero al fin, ya la veo, desde los Tollos, a los pies de una enorme Peña Negra y dominada por los restos de un castillo, emulación de antiguas gestas y escaramuzas entre infieles moros y caballeros cristianos de la Orden de Santiago.

Por fin entro en el pueblo, desde el Arenal, eterno reino de eucaliptos inmortales, diviso a pocos metros ese coloso de metal, ese armazón férreo que es el puente, orgullo de Blanca, por ser éste uno de los mejor logrados de la vega murciana, de mi vega.

Un poco a mi izquierda comienza la avenida del puente, que continuándose con la Gran Vía, robó desde hace cerca de cuatro decenios el papel de paseo y calle principal a la calle Mayor.

Blanca me invita a recrearme con la hermosa visión que me ofrece su huerta, la cual observo y remiro infinidad de veces a través de mis brazos que van discurriendo por las acequias y canales que los blanqueños han construido a mi alrededor de mis apacibles riveras. Cuando correteo a mis anchas por entre las huertas de Blanca veo gran cantidad de lugares de gran belleza, como por ejemplo los zonas de Boila, el Campillo, la Noria, la «Huerta de Arriba», la Favorita, los Sotos, que por siempre reposarán en mudo silencio bajo las mansas y claras aguas del «Trasvase», el Montoro, y muchos otros distritos agrícolas de este bello pueblo y sus laboriosas gentes.

Los frutales y agrios de la huerta blanqueña son el orgullo del pueblo, fuertes, hermosos coloridos y olorosos en primavera y verano, parecen dormir y pensar en invierno. Son el resultado del trabajo, el tiempo y la ilusión del agricultor, del hombre de la huerta, y yo me emociono al saber que soy una parte de ello. Forman estos árboles, incluso en invierno, unos cuadros diferentes a los de otros lugares de mi cuenca. En todo momento de la estación más fría un verde oscuro y una plenitud me cubre, o a veces, un marrón escueto que apunta al cielo me acompaña.

Enfrente del pequeño pero pintoresco parque de esta localidad está el Alto del Palomo, que es una prolongación del pueblo, unida a éste por el istmo del puente.

Gota a gota voy dejando el pueblo atrás y cada vez me voy acercando más y más al Solvente, en donde sus amenazantes montañas se ciernen sobre mí en una estrecha garganta, pero a partir de aquí ya he salido de Blanca, estoy en los términos de Ojós, vecino pueblecito de Blanca.

Antes de que mis aguas se deslicen, con gran pena de dejar este paisaje blanqueño, por la presa del Azud, la Navela me habla de cómo se ve Blanca desde donde ella se encuentra, es un grupo de casas, que conforme se acercan a mí son más modernas y las calles más anchas, pero conforme se acercan a la Peña Negra, las casas y corrales se apilan uno sobre otro sin orden ni concierto, recordando la antigua estructura árabe del pueblo, con callejuelas empinadas y recortadas.

Hay otra cosa que me gusta de Blanca, y son sus gentes:

Sus hombres son serenos, trabajadores, principalmente agricultores, en los que el cansancio de la jornada no hace mella, teniendo un carácter pacífico y siendo acogedores por naturaleza. Al caer la tarde, habiendo terminado su trabajo, en algún bar y entre vino y también cerveza, discuten sobre gran variedad de temas, desde política hasta fútbol, pasando por el trabajo.

A la mujer blanqueña la veo menos. Aun hay alguna, al contrario que en otros lugares, que baja a lavar o enjuagar la ropa en mí, en las acequias por las que merodeo. La mujer blanqueña es guapa, seria y risueña, es una mujer que ha sufrido toda una vida de labor y trabajo en su casa, en el almacén, en su pequeño corral...

Una cosa que tengo siempre muy presente son sus fiestas, las de primavera y las de agosto. En esas fiestas de carácter patronal chicos y mayores, niños y viejos se lanzan a la calle en busca del bullicio y la alegría que suponen. Quiero señalar las simpáticas verbenas que en agosto se organizan para la juventud blanqueña y además... ¡hay! el sol se está poniendo por el Cabezo Negro y debo seguir mi camino hacia la capital, pero no sin antes recordar lo genuinamente blanqueño: La Dolorosa, S. Roque y su Romería de abril y su Iglesia del siglo XVI.

No puedo detenerme más, si no llegaré tarde a

Molina, en donde a costa de mi salud libraré a aquella gente de las basuras y detritus de sus importantes industrias. ¡Hasta mañana!

PREMIO ESPECIAL
I CONCURSO LOCAL DE REDACCION
Autor: **JESUS MOLINA CANO**
11 años. 6.º E.G.B.

J. Molina Cano

BLANCA, SUS COSTUMBRES, FIESTAS, PAISAJES Y GENTES

En un hondo de Murcia, brilla como luz del sol a mediodía el gran pueblo de la provincia, mi BLANCA querida. Su paisaje lleno de verde intenso por la frondosa huerta, está traspasado por la flecha, luminosa unas veces, ennegrecida otras, del río Segura. Seguro en su avance, firme en su camino.

Blanca, valle luminoso, costumbres antiquísimas, recordadas siempre por los habitantes de este trocito de cielo. Gente enamorada de su pasado, gente que hace historia, gente que no olvida ese pasado y con gran ilusión transmite a sus parientes, haciéndoles partícipes de la gran historia de un pueblo que ha de ser inolvidable. Costumbres de cuernos, costumbres de fiesta, costumbres de conservar sus costumbres...

En cuanto a sus fiestas, las flores dan la bienvenida a las de primavera. Flores que alegran, perfuman, adornan, embellecen el valle frondoso. Costumbres de pita, de gigantes, de cabezas grandes, de cucaña, de bailes típicos, de carrozas, costumbres de buena gente, costumbres de gente orgullosa de vivir en un pueblo que en mayo y abril hace de este valle la alegría de la vega, vega de Murcia, que abre orgullosa los brazos a este pueblo; valle de luz de gente de paz, un dúo fenomenal. En esta fiesta de primavera no puede faltar el Santo que anima, da fuerza y fe a todo el pueblo. La romería es la gran fiesta que a todo blanqueño entusiasma, pone alegre y arrastra. San Roque, un Santo tan pequeño y el bullicio que arma, la gente que llama y el empeño con que avanza. San Roque patrón, la Virgen de los Dolores patrona y San Juan Evangelista el titular de la parroquia. Poco pongo de su romería, todo blanqueño sabe, siente y lleva en la sangre el fuego de la fiesta que abrasa por dentro siendo muy difícil expresarlo. Pero Blanca no se conforma con alegrar la primavera, alegre en sí por las flores, sino en pleno verano, cuando todo blanqueño ennegrecido por el sol de agosto, sueltan los toros, contraste de blanco —por los cuernos— y negro —por el cuerpo—. Esta es costumbre que pocos pueblos de Murcia arropan en su pecho, porque sólo este techo que al hondo de Murcia baja, eleva la fiesta taurina a su más alta morada. Toros que sueltos bajan, mozos que empalidecen y gente que aplaude y aclama. ¡Viva la fiesta de Blanca! ¡Viva la gente brava!

Sí, por primavera, por San Roque y por los toros pasa nuestra fiesta de Blanca, pero sin olvidar la religión cristiana. Comenzando por el Nacimiento, Navidad de la cristiandad, seguimos en año nuevo, la Sagrada Familia, Santa María, Reyes y a trabajar. Dejamos enero, pasa-

mos febrero y en marzo que es el mes del Padre festejos a San José, patrón y ejemplo.

Llega abril, pero de este mes, ¿qué se puede decir? si todo blanqueño sabe que es cuando se vacía el barril de vino, de agua cebada de anís... es la Romería, la de San Roque, de tracas, cohetes, alegría y como no de nuestra fe.

Pasamos a mayo, mes especial de flores, alegría y canciones. Mes de María y por ello de madres. Parece que algo se olvida ¿no saben qué? pues la Semana Santa en que salen a relucir las imágenes que con ilusión han sido conservadas para esta ocasión. Cada año van en aumento, porque la fe va ascendiendo en Blanca, bella, pura, límpia, sin mancha...

En junio nos quedamos al recordar la Semana Santa de nuestro valle natal. En junio la fe aumenta viendo cómo pasa por las calles, altares y pilares el Santísimo Sacramento. La gente a su paso se postra, adorando a Jesús Sacramentado como sus padres lo han enseñado. Juncos, flores, una alfombra tienden a su paso y niños puros y blancos van guardando la hostia que han recibido, aquel mismo Jesús Sacramentado.

Pero vamos a dejarnos de meses y sigamos con las gentes, o mejor dicho con algunos puntos del paisaje que son historia y no hay historia sin gente. En lo alto de una sierra, loma que domina el pueblo, se encuentra un castillo moro, vestigios de gente extraña en un pueblo de tradiciones cristianas. La fe de esta gente no permite por mucho tiempo la presencia de éstos que ponen en peligro la tradición de sus antepasados, transmitida por todas las generaciones y todos a una como si de un problema común, tratará de expulsar a nuestros parientes lejanos, a tierras más lejanas con armas, blancas pero duras, a los infieles aquí instalados. Si negra antes por su peña, blanca ahora por su conquista.

Y sigamos viendo a Blanca por sus picachos rocosos, signo de bravura, fuerza, brío, dureza... Rocas y piedras, montículos y llanos forman lo que antaño se ha llamado Alto del Palomo, conglomerado de ladrillo, bloques, cemento, pero agrupación de gente llena de fe, y para que ésta nos pareciera nuestra, una ermita le construyen, al patrón del Cielo, reino futuro de esta gente cristiana dura y llena de amor, entusiasmo y entrega. Ya tienen Santo Patrón, San Pedro, pues ahora le falta su fiesta; poco tardan en tenerla porque ganas y empuje no falta en gente tan sana, curada con el viento virginal de aquel picacho que descuella por encima del pueblo.

La flecha que traspasa el pueblo, el río Segura, avanza seguro y firme, por tanto no menos firme debe ser el puente que lo cruza. Puente que es signo de la dureza de un pueblo que bello por su nombre es duro por su gente. No se nos puede olvidar mentar siquiera el arenal. Playa de Blanca, diversión de niños y de no tan niños, lugar de paseo, de pesca, hasta incluso lugar para lavar uno el coche, porque... de todo hay.

Esta es su gente, sus costumbres, su fiesta, su paisaje; pero esta gente se ha de formar. Para ello sin ir más lejos tenemos los colegios de «La Milagrosa» y «Antonio Molina González», fuente ambos de sabiduría que al pueblo dan, como regalo de gente que sabe lo que tiene que dar, cómo, cuándo, a qué hora y en qué lugar, lugar de formación, educación, cómo no. Un segundo hogar.

Termino, no me quiero alargar más porque todo blanqueño siente, tiene dentro de él, lo que es en verdad su pueblo natal, pueblo que lo ha visto nacer, crecer, lo verá envejecer y que en su seno lo acogerá bajo esta tierra llena de amor.

Espero que con este relato conozca, todo aquel que no sea blanqueño, lo que se siente, se ama, se quiere, se ríe, se disfruta, se trabaja y se vive en una fe profunda.

PRIMER PREMIO 8.º E.G.B.
I CONCURSO LOCAL DE REDACCION
Autor: **MIGUEL A. MOLINA PALAZON**
14 años

APOLOGIA DE LA MUJER BLANQUEÑA

Hace más de medio siglo, apenas era posible captar beldades femeninas. Apenas destacaban entre la clase pudiente, Angelicas de Emilio de la Viga, Antoñita del Médico y Milagritos Trigueros, y entre las huertanas, Adoración de Salvador, Bienvenida del Nene de Gregorio y Fina la de Antón el Nino, que eran muy agraciadas. Realmente no recuerdo por ahora ninguna otra destacable. Y es que por aquel entonces en Blanca no prevalecían las mujeres hermosas, siendo la inmensa mayoría del montón o tal vez de las que poco tenían que agradecer a Dios.

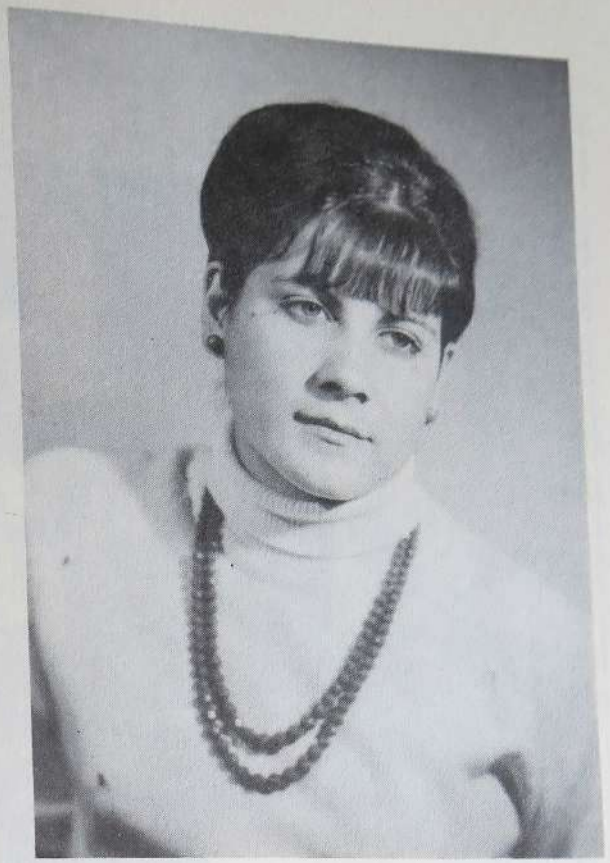
Ahora bien, pasados más de sesenta años, el panorama ha variado notablemente. De tal manera ha mejorado la mujer blanqueña en su aspecto de belleza, que a la hora de elegir reina de las fiestas resulta un verdadero problema elegirla: tal es la abundancia y calidad de nuestras mujeres por su hermosura. Pero esto se ha producido en todos los estamentos sociales. Incluso este moderno fenómeno social y étnico ha tenido lugar en un sector de nuestra población en donde más bien se daba el fenómeno contrario, agravado ciertamente con el tracoma, por lo que la mujer subyacía bajo esa plaga con evidente signo de desgracia. Nos referimos a «Los Casones», en donde las familias vivían en cuevas socavadas en las faldas del Solán, situación hoy ya superada.

Se imponen preguntar qué ha podido suceder para que la mujer blanqueña haya podido superar con tal éxito su pasado tenebroso, pudiendo por ahora, exhibir con lozano regocijo una mutación tan deliciosa.

Diría que se ha operado un milagro, pero no abundan los milagros en esta época con la abundancia de épocas pretéritas. Hoy existe una explicación científica con algún que otro retoque histórico.

No perdamos de vista que Blanca, esta graciosa villa del Valle de Ricote, debe haber sido la preferida de éste y de gran estima debió gozar en la sociedad hispanoárabe del siglo XI. El dominio árabe en nuestra patria se extiende durante unos ocho siglos y deberemos convenir en que el período de la Reconquista por los cristianos, no constituyó una guerra sin cuartel entre ambas razas. Hubo larguísimas etapas de paz y en estos largos períodos la convivencia es una realidad histórica incontrovertible. El amor debió florecer en esos siglos sin tener mucho en cuenta la separación de razas. Es por ello axiomático que por nuestras venas corra, seguramente, sangre árabe.

De todos es conocida la belleza, estilo y temperamento de las hijas de Mahoma; luego debemos reconocer una semilla que las leyes genéticas han debido mantener en generaciones sucesivas.



UNA MUJER BLANQUEÑA

Por tanto, el milagro del enorme cambio operado en las mujeres blanqueñas a través de los años transcurridos tiene su evidente explicación y su justificación más cumplida en la evolución natural.

Entendemos que por efecto de esa evolución, la mujer blanqueña se ha sobrepuesto sobre su primitivismo histórico, y hoy puede exhibir una belleza que cada día viene aumentando, pero conjugada con una serie de virtudes que van desde su gracioso comportamiento, su lealtad en la convivencia, su capacidad de trabajo que realiza con alegría, su feminidad indiscutible, su espíritu de religiosidad invulnerable, su fuerte temperamento y su gran fe en el amor, que, en fin de cuentas es la causa de su mejoramiento, y por el amor y para el amor la mujer blanqueña es sencillamente incomparable.

ANTONIO CANO SANCHEZ

Manolico el «TUTUBIAS»
quería ver el encierro
que cilebramos sen BLANCA
inde hace años cientos.

Como vivia en Sanjoy
y no tenia bercicreta
se levanto mú trempano
pá no perderse la fiesta.

Sin esclarecer el dia
cruzaba por el Salar,
a esto la veda é caza
namas ca'cia prencipiar.

Como la noche anterior
antes dírse pá costar
s'incho d'igos é pala
que no le costaban ná.

Se le puso la barriga
a punto é ribentar
con unos ritorcijones
que pá que sus quió contar.

Pós le dio gana é eso
cá tó nacío le da
que nus pasa tós los dias
y naide se púe aguantar.

Ye'trasico d'una mata
se puso a najiselar
mirando a un lao ya otro
por si pasaba cualquiera
no lo pudiera jipar.

Yacachandose en cuquillas
como hacemos los d'emas
questamos bien de la espina
y la pod'emos doblar.

Estando en su faena
apretando más y más
se lescapó un suspiro
que tembló tuico el «Salar».

Porallí habia un caza'or
que se dio la madrugá
pa'cerse bien su barraca
y poerse ecultar.

Pá esperar a que veniera
poralli albún limal
yarrearle un trabucazo
pacer una gaspacha.

Pós resulto que'l Manolo
como no podia jiñar
encomencipio hacer juerza
pá po'erse d'esaogar
que selescapo un ferrio
co'mún jabalí ú más.

El cazaór que loyó
con la escopeta cargá
le solto un tiro a la mata
que la dejo entrastala.

El «TUTUBIAS» pego un salto
cuasi metro y medio ú más
y salio «Salar» párriba
con la correa sortá.

Los calzones en los tuillos
lo d'emas talan, talan
y semboco en el empalme
en tres segundos na'mas.

Estaba espuntando el sol
allegando cá llegaba
a la mesma general,
se d'ijo pá sus a'entros
aún pa'ece trempano
¿si hecho una c'aeza
d'ebajo d'una olivera
me sa'libiara tó el mal
ca'llevo en la zaguera
de'sa perdigoná.

Ya costaó panza bajo
con el pañuelo mojaó
ponio en el mesmo sitio
onde no qui'o mentar
se queo clisao una miaja
anque no se percato
por'esgracia endemas
cabía un enjambre d'avispas
en el tronco el olivar.

Namas calentar el sol
se ponieron a volar
y jipando al «TUTUBIAS»
que descubrio su roal
como los mesmos dimonios
se tiraron a picar.

Ni un picotazo fallaron
por'elante ú por'etras
lo d'ejaron más gufao
c'un marrano d'engordar.

Y salio común cobete
debajo del olivar
ygualico común «ORNI»
cruzo por la general.

Con las manos en la zaguera
bajó el puerto común rayo
paso por Bayna sin verla
subio el Alto carleando

El Barranco Trux no vido
pós lo paso en cuatro saltos
cuando se vino a dar cuenta
istaba junto al ganao.

En la puntica el puelo
ande hacen el corral
quencierran tuicas las reses
que suertas no puén estar.

Devisando aquel barullo
y sin pararse a pensar,
como nunca vido el prove
ni encierro ni charlota,
s'afinco a hechar un suspiro
en la puerta el corral.

Tuico el mundo le chillaba
¿que queá un cobete ná más?
¿que te quites daí elante?
¿que ya los van a soltar?

To'aquello era un griterio
dentonces miró pá trás
se queó tan embebio
comuna estatua é sal.

Pós vido dos ojos negros
como dos brebas rallás
y dos cuernos afilaós
en forma é manillar.

Y en menos que canta un gallo
sin poerlo rimediar
pasaron tós por lo alto
sin fallar una pisa.

Y aónde lo patearon
ya lo po'eis fegurar
en el roal quén el cuerpo
queá en la parte datras.

Lo rocojieron al probe
y sin po'erlo sentar
pós no tenia la culera
pá sentarla ni pá ná.

Le ponieron catapla'ma
de noguera yen sala
y le dieron cocemiento
dajedrea yazadar.

Una vez espavilao
ya no quiso ver ná más
en vez de subir pál puelo
corriendo golvio pátras.

Subio el puerto casuí a tata's
puisque no podia andar
con la zaguera escocia
y las patas esollas.

Vido los cielos abiertos
cuando enfiso dos pílas
onde beben las forregas
yenicas d'agua a parvas.

En menos que se presina
un cura que la caeza
no la tiene bien sentá
metió tó el culo en el agua
pá librarse de tó el mal.

Pós con tan mala fortuna
se vino aposentar
enloaltico d'una hoja
que d'ebajico d'ella
sesteaba un arracran.

El arracran asustaó
puisque no sabia más
jipo en comedio del agua
una cosa aumentá.

¿Sera algo antitirrestre?
se pregunto el alimal
¿ú sera albún busarapo
cá engordao una miaja más?

Como el MANOLO culeaba
aquello sarrimo más
y el arracran asustaó
pós defendio su roal.

La'rreo un picotazo
con su esteba encangrena
quel «TUTUBIAS» se puso
de mil colores ú más.

Sentero tuico el campo
de los chillios que dio
que ista el mesmo S. ROQUE
de la Ermita se salio.

S. ROQUE miro pal cielo
ya S. PEDRO pregunto
¿esque e perdio la cuenta
o esque es hoy la porcesión?

El TUTUBIAS común rayo
sin parar en la estación
escureciendo ya el día
en S. Joy aterrizo.

Los fecinos al jiparlo
arrejuntaós a montón
preguntaron a MANOLO
como le fué la escursión.

Pós sus digo una cosa
que por la parte da'lante
a sio de lo mejor
pero sus doy un consejo
yollendome ésta el SEÑOR
si quereis bajar a BLANCA
gastarse tuicas las perras
y vijar en un VION.

EMILIO SOLER

Los hijos de esta tierra tienen el rostro violento,
fuerte rostro tajado por el hacha divina,
tienen hombros que llevan el gran peso sangriento
del grave Dios que inmenso sobre ellos se reclina.
(Carlos Bousoño)

LA SOLEDAD DEL MITO DE BARRO

Recuerdo a mi madre.

Mi madre iba y venía silenciosa por la casa, arrastrando levemente los pies por el suelo enlucido. Ella lo blanqueaba de vez en cuando y nos ilusionaba a todos con un mármol imaginario. Mi madre hizo que nunca fuésemos conscientes de la humildad de nuestra casa.

Siempre de negro, enjuta, parca en palabras, de mi madre emanaba una inagotable fuerza que hacía que nuestra vida fuera discurriendo ajena a su sordidez hasta en sus momentos más duros.

Debía yo tener siete u ocho años cuando el hijo se fue. Yo creía que a la guerra iban los hombres a medir su valentía y durante un tiempo sostuve la esperanza de que mi hermano volvería cubierto de medallas.

En mi casa no se hablaba de la guerra y de mi hermano, poco más. Comencé a sospechar que las cosas no eran como yo imaginaba después que vino varias veces aquel hombre que hablaba amortiguadamente y mi padre miraba de soslayo a mi madre que parecía ausente como si las cosas del mundo no fueran con ella. Luego vino la carta y mi madre la llevó para que la leyeran. Cuando regresó a la casa, me pareció que caminaba más despacio, que arrastraba un poco más los pies. Estrujaba la carta entre sus manos, cuando me dijo: —ahora tendrás la cama para ti solo.

Mi madre no lloraba. Al menos, yo no la vi llorar, pero, ciertamente, me pareció más triste.

.....

«Tengo rabia de recordar. No sé por qué, pero me parece que cada golpe de azada hace saltar un recuerdo, y yo, más fuerte el siguiente, a ver si mato el recuerdo, y otro que salta y me da rabia... A lo mejor es este calor, o esa chicharra que no se calla...»

/el hombre ha echado un cigarro; se escupe en las manos y vuelve a golpear con la azada/

.....

Cuando me despertaba mi madre había encendido la lumbre. Desde la cama yo olía el primer humillo y oía crepitar el fuego. A mí me gustaba quedarme en la cama para gozar del calorcillo acumulado durante la noche y rebullir en el colchón de perifolla. Las sábanas tenían la suavidad del desgaste, y, así, hundido en mi propia huella, me parecía aquel último sueño matinal el más dulce de todos.

Las botas me las ponía en el cuarto, pero me vestía en la cocina, a donde mi madre sacaba mi ropa y la colgaba delante de la lumbre para quitarle la humedad.

Después de desayunar, salía con mi cartilla debajo del brazo, y en cada mano una piedra que mi madre había puesto a calentar entre las brasas para mí. Mi madre hablaba poco, pero aquellos detalles decían más de su corazón que su boca.

Yo volvía la cabeza de cuando en cuando hasta que perdía de vista la casa, y ella estaba allí, vigilante, quizá temerosa de que alguna oscura sombra le robara el segundo hijo.

Quería aprender a leer, pero aún tardé varios años. Me esforzaba en articular aquellos signos, pero cuando oía la voz del maestro —lee—, yo ya estaba sintiendo el dolor en las yemas de mis dedos y la sangre se me agolpaba en la garganta impidiéndome emitir sonido alguno. Y ya estaba otra vez: ese dolor en mis yemas. No me dolía tanto la risa de los demás niños como mi propia incapacidad.

Por la noche me sentaba en la mesa, ponía mi cartilla abierta y seguía con una estampa aquellos renglones. Mi madre iba y venía y rozaba mi cabeza levemente: —Lee, hijo, lee. Yo no esperaba más, porque mi madre no sabía leer, pero parecía abrir a mis ojos la clave de aquellos trazos.

.....

«Qué calor, y es que aprieta con ganas... cómo se agarran estas matujas... voy a echar un trago... está como caldo. Un trago de agua fresca... Parece que fuera a apa-

Bar URROSI

Desea a todos los clientes felices fiestas

Especialidad en pollos asados

recer mi madre por la senda con el botijo fresco para el tajo... Pues no hace años ni nada...».

/El sol en su canícula sigue violentando la espalda del hombre con su látigo de fuego/

.....

Yo sé que a mi madre le costó amar la tierra. Y cuánto la quiso después. Cuando la trajo mi padre, ella tenía un color macilento por los años de trabajo en los mazos. Yo la recuerdo ya morena y curtida. Al principio tenía pequeñas arrugas y luego más y más hondas, como si la vida se fuera escribiendo en ella. Al final aquellos surcos eran toda una historia.

Mi madre nunca pudo deshacerse de aquella tos-secilla intermitente pero, aunque le aconsejaron que no, nos alimentó con su leche porque era preferible el riesgo a pasar hambre.

A su primera juventud sólo la unía aquellos ratos de la tarde en que hacía lía. Esto sucedía en verano porque el padre nunca quiso que entrara el esparto en la casa. Mi madre se sentaba en la puerta en su silla baja, la gavilla a un lado y la lía cayendo hacia el otro. Ella callada. Yo la contemplaba como si fuera la ilustración de un libro piadoso. Llevaba el pelo estirado con agua y recogido en la nuca y en el filo del escote dos clavellinas, único adorno que su sobriedad le permitía. Después que se murió el padre, no se las volvió a poner.

Yo comenzaba a tener edad de mirar a las muchachas, pero el padre me decía que hasta que no se hacía el servicio, el hombre no era hombre.

Aquello agitaba a mi madre en su asiento. Malos recuerdos, malos presagios, cruzaban por su frente frunciéndola momentáneamente.

La mañana que me despedí de ella, colgó de mi cuello un cordón con una pequeña medalla. Yo que iba a por mi aval de hombre no entendí por qué mi madre no se alegraba conmigo.

.....

«Bueno, ya estoy terminando... voy a coger una poca hierba. No quiero que se me olvide darle a mi mujer el encargo para mañana... estas matujas cómo se agarran al tronco... ya está...».

/el sol va cayendo y ahora sólo lame las copas de los árboles/

.....

—Que sea buena para ti y para tus hijos. Eso decía mi madre. Y yo —¿a usted qué le parece, madre? —Tú sabrás si es buena, hijo, tú sabrás.

Y es que entonces la mujer estaba muy guapa. Llevaba un vestido que de lejos parecía que tenía mariposas y de cerca eran flores. Y bordaba muy bien. Siempre que iba a verla, ella estaba bordando.

Cuando nos casamos el padre ya se había muerto y mi madre no fue a la iglesia, pero me besó antes de salir de la casa: —Ahora sí eres un hombre.

Yo entonces me sentí en lo hondo muy triste. Era la segunda vez que al salir de mi casa y entrar en la iglesia, sonarían las campanas para mí. Para el padre ya habían sonado por tercera vez. Pensaba que la vida del hombre está marcada por tres hitos: el nacimiento, la boda y la muerte. Y ahora yo estaba marcando el ecuador de mi vida. Lo que hay enmedio son azares.

Para mi madre ya sonaron las campanas por tercera vez. Yo recuerdo a mi madre como una pasajera de la vida, separando hitos de azares. Sin trastocarlos. Conjurando con su silencio.

.....

/el sol se ha ido; el hombre ha recogido sus aperos y ha regresado a su casa/

.....

ALICIA NUÑEZ BRUNTON

BAR FELICITO

Especialidad:
Navajas
Almejas y
Calamares a la romana

Generalísimo, 15
BLANCA